

Pasado Memoria

Revista de Historia Contemporánea

La memoria del pasado

memoria. (Del lat. *memoria*.) f. Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado. || 2. En la filosofía escolástica, una de las potencias del alma. || 3. Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado. || 4. Ex-

Dirección: Glicerio Sánchez Recio

Secretaría: Francisco Sevillano Calero

Consejo de redacción: Salvador Forner Muñoz, Rosa Ana Gutiérrez Lloret, Emilio La Parra López, Roque Moreno Fonseret, Mónica Moreno Seco, José Miguel Santacreu Soler y Rafael Zurita Aldeguer, *Universidad de Alicante*.

Consejo asesor:

Julio Aróstegui Sánchez
(*Universidad Complutense*)
Gérard Chastagnaret
(*Universidad de Provenza*)
José Luis de la Granja
(*Universidad del País Vasco*)
Gérard Dufour
(*Universidad de Aix-en-Provence*)
Eduardo González Calleja
(*CSIC*)
Jesús Millán
(*Universidad de Valencia*)
Conxita Mir Curcó
(*Universidad de Lleida*)
M^a Encarna Nicolás Marín
(*Universidad de Murcia*)
Marco Palla
(*Universidad de Florencia*)

Juan Sisinio Pérez-Garzón
(*Universidad de Castilla-La Mancha*)
Manuel Pérez Ledesma
(*Universidad Autónoma de Madrid*)
Manuel Redero San Román
(*Universidad de Salamanca*)
Maurizio Ridolfi
(*Universidad de Viterbo*)
Fernando Rosas
(*Universidad Nueva de Lisboa*)
Ismael Saz Campos
(*Universidad de Valencia*)
Manuel Suárez Cortina
(*Universidad de Cantabria*)
Ramón Villares
(*Universidad de Santiago de Compostela*)
Pere Ysàs
(*Universidad Autónoma de Barcelona*)

Coordinación del monográfico: Glicerio Sánchez Recio

Diseño de la portada: Gabinete de Imagen y Comunicación Gráfica de la Universidad de Alicante

Traducción inglesa de los resúmenes por el profesor Clive Alexander Bellis, Universidad de Alicante

Edita: Departamento de Humanidades Contemporáneas
Área de Historia Contemporánea
Universidad de Alicante
Apartado Postal 99
E-03080 Alicante

Suscripción: Marcial Pons Librero
Departamento de Suscripciones
C/ San Sotero, 6
28037 Madrid
revistas@marcialpons.es

Preimpresión e impresión: Espagrafic

Depósito legal: A-293-2002
ISSN: 1579-3311

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

**Estos créditos pertenecen a la edición
impresa de la obra.**

Edición electrónica:
 Espagrafic

PASADO Y MEMORIA
Revista de Historia Contemporánea, nº 3

Reseñas de libros

Reseñas de libros

perpetuarlo. Otros están insatisfechos, y pretenden cambiarlo más o menos rápida y radicalmente. Es el eterno juego, la eterna dinámica en que se halla inmerso el ser humano.

Manuel Avilés Gómez

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, Madrid, CSIC, «Biblioteca de Historia», 1998, 620 pp.

A propósito de la publicación de *La razón de la fuerza*, un libro que pone de relieve las posibilidades que ofrece una renovada historia sociocultural de la política, creo poder afirmar sin ambages que los estudiosos de la Restauración canovista, y en general los historiadores que se ocupan del proceso de construcción y de los límites del Estado liberal en España, están de enhorabuena.

Algunos de los rasgos metodológicos del libro de González Calleja resultan particularmente encomiables. De entrada, hay que remarcar el empeño constante del autor por fijar el sentido exacto de las palabras, poniendo de relieve el empleo de una terminología científica y apuntando con ello, a través de una suerte de estudio genealógico, al corazón de problemas tan señalados como el del terrorismo y sus justificacio-

Reseñas de libros

nes ideológicas revolucionarias, o el de la acción directa en sus variantes de boicot, sabotaje, etc. Con relación a éstas y a otras muchas cuestiones el lector sabe, en todo momento y sin las ambigüedades en las que a menudo se mueven los trabajos de historia política contemporánea, de qué se le está hablando. Precisamente es este esfuerzo sostenido a lo largo del libro lo que me induce a pensar que hubiese sido deseable contar al final del mismo con un índice temático. Siguiendo con esta sucinta relación de logros globales, resulta evidente que en *La razón de la fuerza* no se hace un ejercicio de contextualización al uso; el autor va más allá y procede a insertar la dinámica histórica de la violencia en España en el contexto europeo del momento. Y, además, no de forma genérica y mediante fuentes secundarias sino que, en cuestiones como la del estudio de la coordinación finisecular entre los Estados europeos para hacer frente al terrorismo anarquista, mediante ejercicios puntuales, pero absolutamente profesionales, de investigación directa. Finalmente, el libro cumple con el objetivo marcado desde las primeras líneas del volumen: establecer una interacción constante con otras ciencias sociales, desde la psicología social a la antropología, pasando por una sociología que, especialmente en el análisis de la acción colectiva, adquiere un destacado protagonismo.

Reseñas de libros

Tampoco la de la interdisciplinariedad es, para González Calleja, una promesa vana.

Estas formas de trabajo intelectual se aplican en este caso al estudio sobre el orden público, la subversión y la violencia durante el régimen restauracionista. Ello permite vislumbrar la naturaleza y la evolución del sistema desde el punto de vista del conflicto y de la lucha, en ocasiones armada, por el poder. La opción lleva al autor a obviar, sin desconsiderar, los orígenes socioeconómicos del conflicto. Todo el volumen aparece recorrido por una polaridad, por el análisis de la relación dialéctica que se establece entre el entramado estatal de coerción y la conformación y modificación de subculturas de la violencia que amenazaban la legitimidad, o la operatividad en ocasiones, del sistema. El primer capítulo procede a la reconstrucción minuciosa de la articulación de un aparato de control colectivo en el marco de la Restauración canovista. Ya en estas páginas iniciales se pone en evidencia la fertilidad del libro, por ejemplo para contribuir a esclarecer el «civilismo» de la Restauración. Entrar en el proceso de creación de la policía de obediencia estatal y de los mecanismos de regulación de los derechos de reunión, asociación y manifestación, por medio de la perspectiva comparada a la que aludía anteriormente, le permite al autor dotar de perfiles

Reseñas de libros

específicos a la dinámica española siguiendo, en líneas generales, el argumento apuntado con anterioridad por Rafael Cruz en el sentido que «la escasa especialización, la ineficacia y la indocilidad de los instrumentos de represión resultan un indicio plausible para calibrar las limitaciones del Estado nacional en sí mismo, y en relación con el escaso desarrollo de una infraestructura capitalista industrial que pudiera justificarlo y reforzarlo». La rígida centralización, la militarización, el orden público o la suspensión de libertades y garantías por razones de interés político antes que de seguridad ciudadana constituirían derivas inevitables de ese punto de arranque.

El segundo y tercer capítulos tratan del combate abierto que sostuvieron la monarquía restaurada, por un lado, y los republicanos y carlistas, por el otro. Para la comprensión del republicanismo las aportaciones de González Calleja resultan claves. Con una apoyatura documental más que notable el autor revaloriza la entidad de las conspiraciones republicanas en su extensión geográfica y en su incidencia sobre la estabilidad del sistema político al que combatían; así mismo, fija sus mecanismos de funcionamiento a partir de la constatación del temor ante la participación popular y de la variedad de las complicidades militares; finalmente, establece la continuidad en el tiempo desde las primeras instrucciones de Ruiz Zorri-

Reseñas de libros

lla, en 1876, hasta la aparición inicial de Francisco Ferrer y Guardia, quien en los años noventa hará de puente entre las viejas y las nuevas formas conspirativas. Es precisamente la problemática de la transición entre las formas tradicionales de acción colectiva y aquellas que aparecen como más idóneas en un contexto presidido por la consolidación del moderno Estado nacional, el desarrollo del capitalismo industrial y de las organizaciones a gran escala, el auge del comercio, la acelerada urbanización y la mejora de las comunicaciones, lo que permite dotar de coherencia a esos dos capítulos y percibir las singularidades y las similitudes del ejercicio de la violencia en esas dos culturas políticas. En cualquier caso, cabe añadir que el capítulo dedicado al carlismo da, como ocurre a lo largo de todo el volumen, más de lo anunciado. Podría decirse incluso que las estrategias violentas del tradicionalismo son la excusa para una inteligente aproximación a la naturaleza de las relaciones entre sistema restauracionista y opinión católica, entre Iglesia y Estado en unos momentos, coincidiendo con el pontificado de León XIII, en los que el vaticanismo de la Iglesia española contribuye a la estabilidad del orden liberal.

En los capítulos cuarto y quinto el autor deja el análisis del uso de la violencia política por parte de los enemigos tradicionales

Reseñas de libros

de la dinastía para adentrarse en el aún más proceloso mar de la rebeldía de las clases subordinadas. González Calleja inicia esta tarea revisando las posiciones teóricas de Marx y de Bakunin para llegar a los episodios de la Mano Negra. Por el camino, y mediante aproximaciones antropológicas de larga duración, se detiene en el fenómeno de la violencia, y la aplicación de la venganza, en las sociedades agrarias tradicionales. De nuevo nos encontramos ante una empresa que arranca de la sed de saber, el gusto por las preguntas abiertas y la interpelación entre investigación empírica y reflexión teórica; todo ello de manera continuada y constituyendo la argamasa que traba y da consistencia al volumen. Es cierto que este modo de proceder puede, paradójicamente, acarrear ciertos problemas. Por poner un ejemplo podría aludir al ensayo explicativo sobre la violencia anarquista que asocia el terrorismo al apoliticismo y al gusto libertario por la acción directa. Se trata de una interpretación que contempla, entre otros factores, el grado de madurez del obrerismo, las oportunidades ofrecidas por los cauces oficiales, la respuesta a las transformaciones capitalistas tanto en la ciudad como en el campo, la peculiar estructura industrial de Barcelona con el peso de la producción artesanal, el desarraigo producido por la emigración reciente, los bajos salarios, los contactos con extranjeros o la intransigencia patronal. Es decir, apunta a la

Reseñas de libros

confluencia de dinámicas grupales, procesos sociales y económicos, razones políticas, factores culturales,... Por decirlo de manera rápida: en esta ocasión, aislada ciertamente, el empeño del autor por contemplar todas las variables posibles que expliquen el por qué de los procesos históricos le lleva a una acumulación, escasamente jerarquizada, de razones diversas e incluso relativizadas por el mismo González Calleja (como cuando a la hipótesis de la escasa modernización española contesta él mismo recordando que toda Europa estaba afectada por la ola de atentados anarquistas, incluso aquellos países en los que la modernidad era incontestable tanto en los datos estructurales de industrialización, urbanización o secularización, como en el propio obrerismo o en el grado de receptividad de los gobiernos conservadores a las demandas políticas y sociales de la población).

En cualquier caso estos capítulos, el cuarto y el quinto, aportan una visión renovada de la acción colectiva popular, en la que destaca la huelga general revolucionaria y el anticlericalismo, y que hasta 1909 deriva con facilidad en violencia y tiene un horizonte de plasmación básicamente local. También ponen el acento, estas páginas, en las limitaciones de la acción policial en la represión de las diversas formas de violencia, y las estrategias adoptadas para superarlas: la ins-

Reseñas de libros

titucional, que se concretó en la Jefatura Superior de Policía o la creación, por iniciativa de Romanones, de la Dirección General de Seguridad, y aquella otra, propiciada por las élites catalanas, que llevó de los Comités de Defensa Social a las uniones cívicas, más o menos directamente vinculadas al primorriverismo catalán, y que permiten a González Calleja abundar en la perspectiva de las raíces autóctonas de la fascistización de la derecha en los años veinte y treinta.

El sexto capítulo analiza la coyuntura revolucionaria que, tras el episodio de la Semana Trágica, tiene su momento culminante en 1917. Tras haber contemplado el tránsito de la violencia informal, romántica y estacional a otra más diversa, compleja, estable, urbana y sistemática –en los «jóvenes bárbaros» lerrouxistas pero, sobretudo, en el requeté carlista–, el libro incide en el recurrente debate sobre los límites y los logros en la nacionalización de la sociedad española. El autor de *La razón de la fuerza* advierte que la Restauración «no supuso un avance en el proceso de nacionalización a través de la compenetración de los ideales burgueses y nacionales en un corpus simbólico capaz de calar, siquiera parcialmente, en las masas populares». Al mismo tiempo, sitúa en 1917 el momento en el cual «los antagonismos localistas, basados en la costumbre y en las tradiciones» dejaban lugar a «unas

Reseñas de libros

pautas de conflictividad de ámbito nacional, que afectaban a la distribución global de los bienes materiales y simbólicos en el seno de la sociedad».

El libro concluye con un epílogo en el cual se establecen las cuatro manifestaciones básicas de la violencia política a lo largo del siglo XIX (anticlericalismo, protestas contra quintas y consumos, motines de subsistencia, revueltas campesinas contra los efectos de las desamortizaciones), y su tránsito, en el marco de la Restauración y debido al avance del capitalismo, al crecimiento de las ciudades y a la creación de un mercado nacional y de un Estado centralizado, hacia modalidades reivindicativas de carácter moderno con ritmos, espacios, protagonistas y, en fin, tipologías hasta entonces inéditos. Sería tras la crisis de 1898, y hasta 1910, que el pueblo viviría, en tanto que sujeto colectivo, su momento culminante: rápidamente agotado por la emergencia de nuevas identidades políticas vinculadas a la conciencia de clase. En fin, por retomar lo afirmado en el inicio de esta nota, *La razón de la fuerza* es una obra que contribuye muy significativamente a avanzar en la comprensión de los procesos políticos y sociales en la España de los decenios interseculares. Lo hace desde un punto de entrada que, contrastando con el cliché de la estabilidad y el civismo, acaso contribuye a dar

Reseñas de libros

a la Restauración un perfil violento, presidido por algaradas, golpes de fuerza y represiones. En todo caso, es una vía de aproximación no sólo legítima y novedosa, sino que, gracias a la inteligencia y al esfuerzo aplicados por González Calleja, notoriamente fecunda.

Ángel Duarte
Universidad de Gerona

GUTIÉRREZ, Rosa Ana, ZURITA, Rafael y CAMURRI, Renato (eds.), *Elecciones y cultura política en España e Italia (1890–1923)*, Valencia Universidad de Valencia, 2003, 234 pp.

La presente obra recoge las aportaciones dadas en las Jornadas Internacionales que, con el título *Elecciones y Cultura Política en España e Italia (1890–1923)*, fueron celebradas en noviembre de 2001 en Alicante por iniciativa del Departamento de Humanidades Contemporáneas de la Universidad de Alicante, bajo la coordinación de los profesores Rosa Ana Gutiérrez y Rafael Zurita, de la Universidad de Alicante, y el profesor Renato Camurri, de la Universidad de Verona. Una obra que viene a representar, por un lado, el reflejo del creciente interés que la historia comparada está despertando entre buen número de investigadores de dentro y fuera de